

MARTÍN FIERRO



LOS LIBERTADORES

Aquellos hombres de cabello erizado que en los días genocidas del caos revolucionario, andrajosos, desarraigados, feroces, aullando, con la pica elevada y levantada la masa, se lanzaban frenéticos sobre el viejo París trastornado y revuelto, ¿qué es lo que querían? Querían el fin de las opresiones, el fin de las tiranías, el fin del sable; el trabajo digno para el hombre, la instrucción para el niño, la benignidad social para la mujer; la libertad, la igualdad, la fraternidad, el pan para todos, la idea para todos: el Progreso. Y esta cosa santa, buena y dulce, el progreso, llevada ya al extremo, fuera de sí, la reclamaban ellos de un modo terrible, malto desnudos, con la maza en el puño y el rugido en la boca! Eran salvajes, sí, pero eran los salvajes de la civilización.

Proclamaban con furia el derecho, aun cuando fuese por medio del terror y del espanto. Parecían bárbaros y no eran sino libertadores. Reclamaban la luz con la máscara de la noche.

Frente a estos hombres, feroces, convenimos en ello y espantosos, pero espantosos y feroces para el bien, hay otros hombres, sonriendo siempre, bordados, dorados, constelados y engalanados de cintas y perifoneos, con medias de seda, plumas blancas, guantes amarillos y zapatos de charol, quienes, apoyados de codos en una mesa recubierta de terciopelo, junto a una chimenea de mármol, insisten, muy serenos y tranquilos, por la conservación del régimen pasado, de la edad media, del derecho divino, del fanatismo de la ignorancia, de la esclavitud, de la pena de muerte, de la guerra, glorificando á media voz y con la mayor finura y cortesía, las proezas del sable, de la hoguera, y del endalzo.

Por lo que hace á nosotros, si nos viéramos obligados á optar entre los bárbaros de la civilización y los civilizados de la barbarie, elegiríamos los bárbaros.

VICTOR HUGO.

BIER-CONVENT

CUYO esq. MAIPÚ
BUENOS AIRES

— DE —

LUZIO Hnos. Y MONTI

Restaurant y Cerveceria --- Salones especiales para familias y banquetes

Atención Vegetarianos

Restaurant Vegetariano

Unico Establecido en Buenos Aires

449 CALLE 25 DE MAYO 449 (ALTOS)

Acudid á el todos los que deseáis una vida sana y alegre. Fijaos bien que la base de la existencia está constituida por una sana alimentación.

Restaurant Vegetariano

25 de Mayo 449 (altos)

G. San Germier

Por cinco pesos

Se manda libre de porte un surtido de 25 paquetitos de semilla al gusto del comprador, un LINDO OBSEQUIO y un calendario de las semillas.

Alfalfa de la Pampa

CALLE LIMA 1165 - Buenos Aires

LOS OBREROS

Casa fundada en 1884

DE **Federico Roveda**

ROPA HECHA Y ARTÍCULOS

PARA TRABAJADORES

619 CALLE DEFENSA 619

NOTA. Nuestra ropa no se descose. Pida V. catalogo

I. Bonansea

CIRUJANÓ, DENTISTA - MECANICO

990 Calle Moreno 990

BUENOS AIRES

Justino B. Lamarque

CIRUJANO-DENTISTA

Ex-gefe del consultorio Odontológico de la A. Pública

Horas de consulta: de 8 á 11 y de 1 á 6

Calle Artes 543 - Buenos Aires

FOTOGRAFIA

REFFO

Defensa 861 - Buenos Aires

MARTIN FIERRO

Suplemento semanal de «La Protesta»—aparece los lunes

REDACCION Y ADMINISTRACION: **Santiago del Estero 1072**

PRECIOS DE SUSCRIPCION ADELANTADA

EN LA CAPITAL

Trimestre \$ 1.20

Año « 4.80

Exterior: \$ 4 oro al año.

EN EL INTERIOR

Trimestre \$ 1.80

Semestre « 3.50

Año « 6.00

Numero suelto: 10 centavos

—Provincias: 15

AGENCIA DE MARTIN FIERRO EN EL ROSARIO: LIBRERIA DE E. SOTELO. CORDOBA 1288

MARTIN FIERRO

REVISTA POPULAR ILUSTRADA DE CRÍTICA Y ARTE

OFICINAS: SANTIAGO DEL ESTERO 1072

DIRECTOR: ALBERTO GHIRALDO

Año I

Buenos Aires, Noviembre 28 de 1904

Núm. 38

SIMBOLISMOS

Llega cierto momento en que el viajero, despues de haber azotado negros, burlado chinos, educado japoneses, evangelizado papuas y comido loros, monos, lagartos, sapos y culebras, no siente deseos para nada, ni para volver á la patria, que tal vez mal conoce y en la cual se imagina no creer ya. — Agotada mi curiosidad feliz, dice, mi curiosidad en otrora tan inmensa: ¿para que agitarme todavia?

Y se detiene en la primera isla desierta, lejos de todas las civilizaciones, de las cuales ni una le ha parecido amoldarse á su ser. Domestica chanchos, acaricia perros, estudia la frenología de los patos, eleva pollitos familiares á la categoría de canarios enjaulados. Engorda él también. Duerme, duerme, duerme. ¡Que lindo es embrutecerse! Ya no piensa, ni sufre, ni sueña!

De repente, sin motivo — no sé porqué, golondrina, pasaste, ó mariposeaste, abeja — el recuerdo surge, invencible, aplastador como una montaña sobre un corazón, de una ciudad gótica á miles de leguas, de órganos sonoros en catedrales fervorosas, de caballeros de granito vueltos de la Tierra Santa, de rios verdes, de lagos azules y de la morada paterna mirando la solemnidad de las nieves eternas.

Evadido, por fin de su buscado sopor, el viajero, con lágrimas en los ojos, construye febrilmente una nave primitiva, le pone el mastil de su voluntad, el velámen de sus esperanzas y, favorable el viento, clama un delirante adiós á la isla solitaria, á la isla infecunda, á la isla de la paz mortífera, á la isla del olvido y de la pereza.

Algo semejante pasa en la literatura.

Hemos querido buscar á todo trance la originalidad. Tan pavos hemos sido como de no encontrarla en la verdad de nosotros mismos; es decir, en el reflejo de las luces exteriores sobre nuestra mente propia que las podía agigantar.

Sistemáticamente, pues, nos hemos alzado de Grecia, despreciando la miel que para la boca de Platón fabricaran las áureas moscas del Himeto.

Roma nos detuvo un tiempo merced á Horacio, Virgilio, Ciceron, Tito-Livio y Tácito.

En Florencia después, con Petrarca, Boccaccio, Dante, adoramos á Laura, contamos cuentos á las bellas damas y deposita-

mos un beso de lirio sobre los lábios de Beatriz. — ¡Oh, dulce lingua del Si!

España florida nos abrió las puertas de sus jardines y nos dió Cervantes la bienvenida.

Náufragos de la Gran Armada, tuvimos de carcelero en Inglaterra al grande y hospitalitario Shakespeare.

Por Francia pasamos en seguida y, como vivimos mucho en breve lapso, frecuentamos sucesivamente á Rabelais, Lafontaine, Corneille, Moliere, Racine, Voltaire, Rousseau, Lamartine, Vigny, Musset, y sobre todo Hugo!

Ya habíamos recorrido inmensos caminos.

..

Pero alguien un día nos dijo:

— ¡Qué países estos y que dioses de piedra!

Y le contestamos:

— Son los países de la verdad, y el sol que la ilumina hace cantar melodías infinitas á los dioses de piedra.

Replicó el tentador:

— Vayan á regiones desconocidas dó sean blancos como yo los negros, y las mujeres azules y vagas como mis ilusiones.

Y de buena fé, nos embarcamos, nuevos Lohengrines que teníamos por casaca una tortuga caraibiana, enchapada de oro muerto con pedrerías extravagantes.

Nuestra bandera labrada en una piel de camaleon tenía por lema:

¡EL ARTIFICIO ES EL ARTE!

¡Que viaje, señor, aquell

..

Dicha dichosa tortuga, que á la par de todos los animales milagrosos, sabía hablar, tenía por apodo, discernidose por ella misma, el de Des Esseintes.

De la misma manera que allá, en Haiti, el emperador Soulouque, porque en Francia existia una ilustre familia de Príncipes de Poix, creyera genial crear títulos de duques de la Zanahoria y marqueses de la Coliflor, era igualmente necesario aquí ennoblecer desatinos rebuscados con el blasón de un gentil hombre de letras, loco por cordura y no por esnobismo.

Pues, navegando sin brújula, corriendo á cada instante el riesgo de zozobrar, muertos de hambre, de sed y de frio, acertamos á divisar, por fin, algo a modo de tierra sin forma, con castillos de nubes.

— Ya estamos, dijo la tortuga, levantando la cabeza cual una mitra episcopal: Este es el país de la única Belleza. En él existe una Basílica. Soy de ella á la vez el pontífice y el sacristán, y como buen sacristán toco las campanas.

Al mismo tiempo la tortuga de Des Esseintes recobró su figura de mirlo blanco y, con voz sentenciosa, con voz sacerdotal, á pesar de ronca, profirió estas memorables palabras:

— ¡Arribemos, señores, que este es el triunfante, el mágico Reino del *Decadentismo*.

Para llegar á la orilla tuvimos que atravesar un interminable pantano lleno de

monstruos viscosos. Al rededor de nuestras cabezas aleteaban buhos y murciélagos.

Pisamos por fin el suelo. No era suelo firme, sino elástico y vacilante como hecho de caucho del Acre. No brotaban de él plantas. Más divisamos unos estrambóticos edificios de cartón pintado.

— Y esto ¿que es? preguntamos al guía nuestro, Virgilio de levita de este moderno Infierno.

Irguiéndose cual tambor mayor general de los ejércitos de Nicaragua, dejó retumbar en nuestros oídos esta misteriosa frase:

¡ABRACADABRA!!! SON INVERNÁCULOS Y VIERIERAS PARA LAS FLORES DE POESÍA.

CARLOS DE SOUSSENS.

Clásicos Criollos

Donato Jurao á su muger Andrea Silva

Buenos Aires, Agosto 20 de 1848.

Mi más apreciada esposa:

Tan *infortunado* he sido ausente de tí, mi cielo, que no he gozado el consuelo hasta hoy de haberle *escrito*, á causa de que en tu ausencia enfermo y por desventura al pié de la sepultura me he visto con evidencia.

Ahora por *felicidad* me siento medio *alentado*, favor que me ha dispensado su *Divina Majestad*: y al colmo de mi deseo he sabido, *dueña* mía, que acompañando á mi tía *seguis* en Montevideo.

Siguro de esto, ya ves, tomo la pluma y te escribo, anhelando que al recibo de esta carta *disfrutés* cabal *sabid*, sin que sea por desdicha interrumpida: cosa que con alma y vida mi fino amor te desea.

Luego con todo mi *afeto* me es placentero decirte, que también al *escribirte* tengo el amoroso *ojeto* de anunciarte mi partida, y cuando menos *pensés* á tu lado me *tendrás*, si Dios me presta la vida.

En esta *conformidad*, si acaso *andás* por venirte, paso también á decirte que te *aguantés* por allá, de cualquier modo que sea: no te *menies*, ya te digo; y si no es junto conmigo, no te me *vengás*, Andrea.

Porque esto se va poniendo otra vez *endemoniado*, y *asigun* he olfatado la cosa se va *frunciendo*. Pero, *china*... ¡Por la Virgen! con *naides* me *platiqués* de esta carta, si *querés* de ser vos *mesma* el origen, para que don Juan Manuel me enderese al *matadero*: mirá, *mi bien*, que no quiero tener más cuenta con él...

Porque cuando está *alunao* es diablo y escarbador, y más atropellador que toro recién *capao*: y hoy más que nunca le tomo *olor á tigre*: por esto más de cuatro por supuesto, andamos *hinchando el lomo*.

Yo al menos he de *cabriar*, y creo cosa *sigura* que si viene una *apertura* á mi no me ha de apretar; porque *aprecio* mi vida, y viendo el lance venir no he de aguantar á salir como á la *gata parida*.

Cuando en el campo voltean á una res entre el *ganao*, que apenas la han *degollao*, los novillos la olfatean; y ahí se empaican tiritando, de la sangre al rededor y allí un ruin enlazador solito los va voltiando.

Y... ¿que hacen en tales casos los *torunos* que igual suerte deben sufrir, y la muerte

ven con tamaños ojazos?
Se asusta la *novillada*,
y el *gauecho* así la degüella,
porque un toro no *atropella*
y le *atraca* una cornada.

Y olvidando, de terror
su fortaleza en los cuernos
para *echar* á los infiernos
de un *bote* al *degollador*...
toro que llega á escapar
con vida en esa *voltuada*,
muere en otra. sin que nada
le importe, á fin de *engordar*.

Velay la comparación
más perfeta y aparente,
que yo le aplico á esa gente
cuando oigo en la situación
que el *portañaje* se queja,
y no hace más que entregarse
al cuchillo y agacharse,
sin *mezquinar* ni la *oreja*.

Y mientras no los asusta
don Juan Manuel y los mata,
si les deja ganar plata
y comer, todo les gusta...

¡Cristo, Andrea!... ¡si ya estoy
hasta el pelo de aburrido
y caliente, y decidido
á *juirme* como me voy!

Pues aquí, como animales
el alma echamos sudando,
día y noche trabajando
para jefes y oficiales.

Así se ven de platudos
estos diablos desalmaos,
mientras andan los soldaos
galguiando de hambre y desnudos:

(Que á no ser por lo infeliz
y sin fuerzas que he quedao,
hasta hoy no hubiese aguantao
sin hacermele perdiz.

Ya del servicio, por junto,
¿que me resta que esperar,
sino que me haga matar
don Juan Manuel? ¿Y á que asunto?...

He de aguardar la *infinita*
que Rosa nos quiere *echar*,
haciéndome *difuntear*,
y dejándote viudita?

Así me estoy *afilando*
y poniéndote los *puntos*,
¡ay-mi-alma! y por vernos juntos
el cuerpo me está hormigueando.

Solo temo que al disgusto
de verme tan *atrasao*,
y pobre, y *descangallao*,
te *caigás* muerta del susto.

Así un par de calzoncillos
allá me *trajinarás*,
pues los que llevo verás
que apenas tienen fundillos:

Y eso, porque el *chiripá*
medio los ha *apradrinao*;
al *mesmo* que lo ha *cuarteao*,
mi *tirador* de *aguará*.

¿Y mi camisa? ¡ay *Jesus!*
si en el campo me acostara
creo que se me enredara
encima algún *avestruz*:

Porque tiene un *enflecao*
por faldas, mangas y cuello,
que si á oscura la *atropello*
se me entra por cualquier *tao*.

A mi poncho no le iguala
el cribo más *ojalao*,
y en *ancas* de *remendao*
tiene más *ñudos* que un *tala*.

De ahí tengo una camiseta,
¡ah, prenda! ya la verás;
y *ansi mesmo* dudarás
si es de encaje ó de bayeta.

Después tengo, y no me pongo,
mi *bonete colorao*
que como no ha *pelechao*
está color de *mondongo*;

Por eso á *bocha pelada*
ando como limosnero
eso si, con el *letrero*
en la cinta colorada...

¡VIVA LA FEDERACIÓN!
¡y viva don Juan Manuel!
¡ah-juna! y solo por él
uos roban el corazón.

¡Ay, Andrea! *ahora* lamento
lo engañado que he vivido,
y que muy tarde he venido
á *caer en conocimiento*.

Por ese *tenor*, recién
oigo á muchos lamentarse,
diciendo que el engañarse
es de hombres; y dicen bien.

Pero el error es un daño,
y como en una escritura
se pone la *enmendatura*
cuando se *albierte* un engaño:

También debe en ciertos casos
el hombre que *marcha erra*,
viendo que va *equivocao*,
volverse sobre sus pasos...

Sin deber *desesperar*,
porque la vida es muy larga
y como se pone amarga
también se sabe *endulzar*...

LA JUVENTUD ACTUAL



Producto de una falsa civilización, la juventud actual ha venido al mundo trayendo el atavismo de todos los dolores y de todas las penas que afligieron á las generaciones pasadas; criada en medio de una continua agitación repleta de injusticias, educada falsa y malamente por una ciencia oficial, académica, estirada y hueca; sin concepción de la vida, sin fin plausible para vivir—digo *para vivir*, no para morir,—sin ideales que inspiren y ayuden á llevar la carga, ha venido al mundo teniendo ante ella ancho campo donde poner á prueba su ciencia, sus aptitudes, su fé, y en vez de esto, en vez de inaugurar brillantemente su energía vital, déjase caer en el más profundo y bestial desaliento, llevada en brazos de viejos y rancios ideales que caen de apodrecidos.

¿Donde están las almas fuertes, los valientes espíritus de la nueva generación? Tan pocos son que no se les vé. En todas partes contéplase la misma corrupción: los viejos, conservadores vueltos á lo pasado; los jóvenes, revolucionarios mirando de reojo al poder, soñando en arrojando de allí á los que lo usufructan.

Desgraciadamente no hay apóstatas, y digo desgraciadamente porque el estado de apostasía supone un anterior estado de fe, de propio convencimiento. No hay apóstatas, solo hay vividores. La juventud actual, educada por espíritus fosilizados, en escuelas pantanos donde solo se oye á los maestros-ranas cantando el eterno *coax-coax* de la obediencia y de la pasividad, surge á la lucha en el único afán de lucro, pensando solo en el Dios-Millon.

A la actual generación le falta fé, no esa fé ciega y absurda del dogma pre-establecido, la fé de la vida, la fé de la confraternidad humana, el convencimiento de que ante y sobre los intereses individuales, tal como hoy se comprenden, hállanse los colectivos y de que por ellos debe el hombre ofrecer su propia vida en holocausto.

Los jóvenes de hoy son, en su mayor parte, blanda cera, apta á quien quiera ó sepa modelarla. Sin escrúpulos, sin conciencia diré, cifran toda su ilusión en satisfacer pequeñas vanidades individuales, sin ocuparse para nada del resto de la humanidad, fin á que deben conducir

todos nuestros esfuerzos y en vez de destruir preconceptos ayudan á elevar nuevos, en vez de libertar esclavizan, en vez de elevar hacen trabajos de zapa y hundense en la tierra, topos y malvados.

Al calor del criterio formado por la mala educación recibida, han nacido y se han desarrollado las más falsas concepciones de la vida; quienes, en alas de un misticismo aniquilador y atrofiante, procuran la paz en la renuncia ultra-terrena; otros, nieganlo todo por sistema y hacen del egoísmo un fin: muchos dejanse vencer y consenten que otros más osados, con menos vergüenza, dirijan sus pasos; pocos, los menos, escasos y bien contados, adoptan un científico camino y llevan adelante sus ideas, luchando solos contra un mundo entero. La mayoría vive *porque si*, pocos saben *para que*.

Las más absurdas invenciones de enfermizos cerebros así han conseguido arraigar y así fenecen las más sanas ideas, faltas del ambiente necesario á su existencia.

Así vemos los vicios que día á día toman mayor incremento: los crímenes proliferando á pesar de la educación—ó tal vez por esto mismo, por ser mala. Así vemos que á las dos causas principales del delito—*ignorancia* y *miseria*—viene hoy á juntarse este nuevo coeficiente: la *depravación*, fruto de la mala educación, fruto de la viveza llevada á su límite extremo, producto lógico de los mismos preconceptos de que la sociedad ha hecho su evangelio.

La juventud de hoy en su inmensa mayoría sin ideales, sin aspiraciones, embriégase prematura y locamente con los ensueños del poder, de la riqueza, de la vanidad, dejando en último lugar las sagradas pretensiones humanas. Hablad á la mayoría de nuestros jóvenes de la humanidad, de la solidaridad:—; *Macanas!* os responderá,—porque qué les importa á ellos la humanidad, si nada les falta. ¿Que á otros les falta? y qué!...

Tornase indispensable que aquellos que dentro del pecho llevan el germen de las nuevas ideas, hagan cuanto esté posible á su alcance para modificar y enmendar las ruines concepciones anti-vitales que hoy prosperan y establezcan en su lugar la verdadera fórmula de la vida, la vida por la humanidad, la vida por la vida misma

Pocos ó muchos, débiles ó fuertes, deben de congregar todos sus esfuerzos en pró de la regeneración humana, regeneración que debe hacerse sin ruido, lejos de las chinchinescas manifestaciones de los políticos. Esta obra, más honda, debe ser obra de silenciosos. La palabra es una fuerza que comprimida estalla en acciones dignificadoras, pero que escapando por la válvula de la oratoria se convierte en pirotécnico centelleo. Un orador no es un guerrero, en lenguaje común: perro que ladra no muerde.

Las nuevas generaciones, apenas nacidas, mueren en una agonía formada por todos los convencionalismos, por todos los preconceptos establecidos por el vigente código de moral; súprimase este y extinguido quedará el efecto con la supresión de las causas.

Esa anulación entraña un cambio inmenso, total; es la revolución predicada por los radicales del pensamiento. No importa, vayamos hacia ella, de frente levantada, de corazón palpitando de entusiasmo; vayamos hacia ella, amándola para que sus frutos no sean extraños á á nuestro modo de ver, amemos la Revolución, aceptando sus consecuencias.

Uno de los caracteres que mejor definen la actual generación, el tipo encarnación de la sociedad moderna, surgido del seno de las grandes civilizaciones, es el *arr.viste*, el *vivo* de Grandmontagne, viborilla rastrera y dañina que solo tiene una ambición, un ideal: el de la altura. Subir, subir á toda costa, á pesar de todo, en un afán desmesurado de grandeza, de poder ó de renombre claudicando, vendiendo, corrompiendo. Despreciando las fórmulas sociales mientras abajo, conservador á macha martillo cuando arriba.

Seamos francos, leales y sinceros. Tengamos el valor de nuestras convicciones. Seamos de aquellos *que quieren*, pero, sobretodo, seamos de los que *tienen algo á querer*.

Con la ayuda de su poco ó mucho conocimiento de la vida y del hombre, cada uno levante para sí su tienda en el dominio de su pensamiento, y desde ella, ajeno á lo demás, extraño á todo lo que no sea su ideal, combata *sin tregua* y sin desfallecimiento.

Seamos *convencidos*, seamos de los que *quieren*. Y al querer, vamos hacia arriba, rostro descubierto, frente erguida,

pasos sonoros, no como el ladrón que se desliza silencioso y agazapado.

Tengamos la conciencia de nuestras acciones y habremos dado un grande paso hacia la redención de la humanidad esclava, porque la juventud, que es la fuerza, cuando posee la voluntad de un ideal es algo indómito, destructor y terrible que nada puede detener y menos que nada los miserables obstáculos de este mundo.

Egoistas y arrivistas son obstáculos demasiado pequeños para el que posee la voluntad de un fin; no serán ellos quienes detendrán el paso á los conscientes y á los convencidos. Por la fuerza invencible de la vida caeránse arrollados, sucumbirán vencidos al peso de los rudos golpes acertados por los espíritus buenos.

JUAN MAS Y PÍ.

El espíritu universal de todas las leyes, de todos los países, es el de favorecer siempre al fuerte contra el débil; á quien tiene contra quien no tiene—ROUSSEAU.

El origen de la infalibilidad



— Qué demonios tendrá en el cuerpo ese animal que grazna hasta el fastidio!

— ¿Y si le torcieramos el cuello?

— ¡Cállate, necrífego! advierte que lo anima el Espíritu Santo que es también el que dá inspiración á la política de la Santa Sede.

PROGRESO SOCIAL Y ESFUERZO INDIVIDUAL

(VERSIÓN ABREVIADA POR JULIO MOLINA Y VEDIA)

El progreso de la sociedad es un asunto que en nuestros días llama mucho la atención. Oímos las exclamaciones y gritos de los reformadores, y suele mortificarnos la clamorosa insistencia con que cada uno esgrime sus panaceas. Pero cuando miramos a fondo los males que se nos ponen por los ojos—y que tenemos bajo la nariz—y comprendemos que, en algunos casos, son la huella de ciertas instituciones, dejaríamos de ser hombres si no hicieramos algún esfuerzo para alterar esas instituciones y el estado social que las acompaña.

Y sin embargo por otro lado, cuando apartando la cara y las narices del conflicto, levantamos nuestro pensamiento y llegamos a constatar—lo que cada día es más evidente—que la sociedad es un crecimiento gigantesco de los siglos, que nos impulsa en una irresistible y ordenada marcha que lo es propia, con la exactitud y la fatalidad de una órbita astronómica, qué absurdas parecen todas nuestras demostraciones: que vana ráfaga de aire! La enorme bestia se nos viene encima con pasos de elefante. El liberal va sentado en su cabeza y el conservador en su cola; pero ambos son llevados, quieran ó no, y, á poco, inevitablemente arrojados en el polvo. Un reformador grita: «Este camino!»; otro grita: «Aquel!»; pero la enorme bestia cruza todos los caminos que se le ofrecen, cruza el que se pensó que era bueno y el que se halló malo.

Dónde está la verdad?—Por una parte la Justicia que puede y *debe* hacerse: por otra el Destino, descendiendo indiferente desde la eternidad y que no puede ser alterado. — Hay una verdad palpable en este asunto? Tal vez no. Cuanto más pienso, más persuadido estoy de que, hasta ahora, las verdaderas explicaciones, ó teorías, de los cambios sociales no se sospechan.

Permitaseme una digresión. Observando la actividad de una plantita que aparece en el suelo, deseamos conocer el sentido de esa actividad. La gema se rompe y descubre las hojas, como si estas fueran la intercepción de la planta. Pero en las axilas de las hojas hay otras gemas, y de estas salen más ojas. Las ramas y brotes continúan apareciendo hasta que el botón de una flor aparece. Al principio es un mero bultito verde que cortado con el cortapluma, muestra una masa verde ó blanquecina no diferenciada; pero si cortamos otro más adelantado veremos una estructura que es el esbozo de lo que va á resultar: en el botón de dalia, por ejemplo, en su último período se distinguen, debajo de una película transparente, los pétalos ya formados. Continuando su desarrollo, los más externos, los sépalos, se unen formando una cáscara, la que por algún tiempo protege al joven botón. Pero esta se vuelve un obstáculo, hasta que se rompe y da paso, cayendo ó

quedando en lugar secundario mientras el botón se abre.

Los pétalos se desenrizan y se desembarazan; pero cada pétalo al expandirse muestra otro debajo, y estos otros más jóvenes al abrirse empujan hacia afuera á los más viejos que se están marchitando. Expoliación de envoltura—tal es la ley de la vida.

Al fin dentro de los más íntimos pétalos aparece el grupo de los órganos sexuales; y la flor (sus pétalos) hasta entonces en toda la gloria de su forma, color y fragancia, que parecía ser el culminante propósito de la planta, aparece tan solo como un medio, como una introducción, como cosa secundaria—mera advertencia y atractivo para los insectos. Dentro de la flor duermen el dorado círculo de los estambres, el mágico sostén del pistilo, y la preciosa arca ó vaso de la semilla.

Pero la aparición del vaso de la semilla no es el fin; es sólo un comienzo. Mientras los pétalos, cumplida su obra, desfallecen marchitos ó inútiles, el óvulo fecundado empieza á hincharse y á diferenciarse. Ahora revienta y languidece; aún es una cáscara hasta que de su interior aparece la semilla.

Dentro de esta pequeña semilla está el propósito, principio, ó ley de la vida de la planta. ¿Podemos encontrarlo?

La semilla cae al suelo. Se hincha y se estructura—del mismo modo que el óvulo que la incluyó tomó antes forma y estructura—y como el botón de la flor (que encerró al óvulo) lo hizo anteriormente. La semilla en el suelo se desprende de su cáscara (siempre las cáscaras son arrojadas), y desnuda el embrión de una planta—radícula, plúmula y cotiledones—y el círculo recomienza.

Hemos visto cada paso del crecimiento de la planta apareciendo como principio y como fin, y por lo tanto, sólo como la envoltura de un estado posterior. Con la semilla enterrada la vida de la planta recomienza, sin habernos conñado su secreto; mejor dicho, nunca concluye; pero tampoco se repite completamente—no se mueve en un círculo sino más bien en una espiral. De generación en generación la planta varía; cuando las envolturas se hayan arrojado mil y cien mil veces, *resultará una nueva forma*.

Volviendo á la sociedad, consideremos el contraste planteado entre la externa marcha inexorable de la sociedad considerada como un todo, y las igualmente impetuosas determinaciones del individuo que se le interponen—determinaciones exitadas por la contemplación de lo que se llama *mal*, y modeladas por un ideal de algo mejor que surge dentro del individuo. Pensad qué conmoción debe haber en el botón cuando los pétalos de la rosa se están formando! De este conflicto resulta una organización que termina en forma de pétalo. Este brilla al

Sol, es hermoso é irreprochable por un día; despues se marchita, es rechazado, su obra está hecha y otro desde adentro toma su lugar.

Cada movimiento social sucede á otro; el completamiento de uno es la señal del comienzo del siguiente: no cambiarse morir — tal es la ley de la Vida. Pues una forma no basta para expresar el secreto de la Vida— se requieren infinitas series de formas.

El cangrejo mismo, no puede progresar sino cambiando su cascarón. Al aumentar de volumen se siente muy incómodo, descontento é irritable (más que el botón antes de romper su cubierta ó como la sociedad está cuando fórmulas é instituciones envejecidas, generalmente representadas por una clase en el poder, limitan su desarrollo). Ansioso y oprimido por temores, el cangrejo se retira bajo una roca, y al abrigo de accidentes rompe las escamas del cascarón, y en quietud y con paciencia se forma desde su interior otra caparazón más adecuada—y esta no es definitiva, sino el preludio de otra.

La organización feudal sucedió á la tribu y al patriarcado, el sistema comercial sucede al feudal, el socialista al comercial y el socialista es suplantado por otras organizaciones. El político ó el reformador que mira uno de estos estados ó pasos como si contuviera todo el secreto y toda la redención de la Sociedad, comete el mismo error que el teólogo que considera una doctrina determinada como necesaria para la salvación; cae en la más mezquina estupidez é intolerancia — y si tiene poder se volverá un tirano. De idéntico peligro tenemos que precavernos cada uno de nosotros en la vida diaria. Quien de nosotros (aunque su razón pueda combatir contra ello) renuncia al hábito de mirar algún cambio en su vida ó en su ambiente como si contuviera el secreto último de su felicidad, y exitado por esta inmensa perspectiva no hace cosas que despues le pesan y al fin lo descorazonan?

De las fuerzas que llevan á las formas sociales á estereotiparse, la ley es la más importante y, en cierto sentido, la más perniciosa. El progreso social es una continua lucha contra ella. Las costumbres populares llegan á petrificarse en las leyes; de este modo pronto constituyen males. Y cuando la Sociedad se vuelve más complicada con su división en clases, la función de hacer la ley está en mano de una de ellas y las leyes resultan empedernidas prácticas de clase—una corteza de la que la Sociedad procura desembarazarse.

«Donde los hombres y las mujeres se preocupan poco de las leyes ahí está la gran ciudad», dice Walt Whitman.

El Mal ha sido, en cierto modo, el autor de todo progreso humano. El espíritu de oposición contra el orden establecido, la guerra contra la permanencia de cualquier

institución ú orden, por bueno que este pueda ser para su tiempo, es condición necesaria del progreso social y hasta de la vida misma de la sociedad. Sin esta guerra la sociedad moriría.

No ha de imaginarse pues, que la ley sea del todo mala ó inútil. Al contrario, ser profundamente sentida como un mal es una parte de su utilidad. La ley es la cáscara que protege y fortalece al botón oprimiéndolo.

Hoy día, la clase capitalista, juntamente con sus leyes é instituciones, constituye la cáscara que limita el crecimiento del pueblo hasta que este la arroje, del mismo modo que la clase capitalista arrojó la cáscara de la aristocracia feudal. La envoltura comercial y capitalista ha servido sin duda para proteger y dar forma, (y hasta alimento) á la creciente vida del pueblo. Pero ahora su función á este respecto está casi terminada, y el sistema capitalista aparece meramente como un obstáculo y un mal—que será inevitablemente removido por una rotura ó, posiblemente, por una gradual absorción dentro del proletariado socializado que está debajo.

La sociedad moderna se encuentra tan embarazada por la inmensa y complicada vegetación de la ley, que la noción corriente es que semejante mecanismo es necesario para mantener en orden al pueblo — aunque los hábitos de las tribus primitivas y salvajes, desprovistas de leyes y de toda institución autoritaria; lo mismo que lo observado en las costumbres de los civilizados libres de la ley (como en las minas de oro y en otras comunidades), muestren justamente lo contrario. El instinto del hombre está hecho para una vida ordenada: tan falso sería atribuir la organización de un cangrejo á la influencia de su caparazón, como atribuir la organización de la vida de una nación á la influencia de sus leyes. La ley tiene un propósito y una influencia — pero es faláz decir que este sea el de mantener el orden. Todo el mecanismo de la policía y las prisiones no es capaz de hacerlo — á menos que se entienda por orden, tan solo un orden ventajoso para una cierta clase social. En este sentido la ley es el arma de una lenta y calculada guerra. Nace del odio; y por la oposición que excita tiene una saludable influencia.

Fichte dice que «El objeto del gobierno es volver superfluo el gobierno»; y en efecto si la autoridad externa tiene un propósito final, es el de establecer y consolidar una autoridad interna. Cuando este proceso se completa, el gobierno sobra y no puede existir. En cada período histórico el gobierno aparece como una cáscara que está preparando la fuerza que ha de deshecharla.

EDWARD CARPENTER.

(Continuará)

Toda la historia, toda la experiencia de la humanidad, lo mismo que la psicología de las sociedades afirman que el medio mas equitativo es confiar las cosas á los mismos interesados. Solo ellos pueden tener en cuenta y regularizar los mil detalles que necesariamente escapan á todo reparto oficinesco.— *Kropotkine*.

EL PAN NUESTRO...

Hombre que vives contento
sin estrechez, sin afán...
¿Sabes lo que es ese pan
que te sirve de alimento?

Nadie te lo habrá enseñado
y es natural que lo ignores...
¡Tal vez al saberlo, llores
como muchos han llorado!...

Escucha; en la pobre aldea,
como en una sepultura
vive mucha gente obscura
sin ver el Sol de una Idea...

Vive esclavizada así
ya que la vida la ultraja...
Y sufre, y llora, y trabaja
para todos.. ¡para tí!

Con ansia mira á los cielos
y se entristece al pensar
que ellos vengan á turbar
su ilusión y sus anhelos...;

pues desde que entrega el grano
á la tierra, que es su amiga
hasta que en pródiga espiga
se lo devuelve el verano,

es constante la amargura
que su corazón embarga.....
¡Su llanto, semilla amarga,
fermenta en la levadura!

Después, bajo los ardores
de un Sol rojo, indiferente,
sudando copiosamente
se esfuerzan los segadores....

¿No ves en la hoz que se afana
algo que á pensar convida?
¡Tal vez, si hoy nos da la vida
nos dé la muerte mañana!

Para cumplir su destino
los granos rubios y hermosos
son por hombres silenciosos,
deshechos en el molino...

Y luego en noches iguales
á las del dolor, eternas,
les dan forma en sus cavernas
otros hombres sepulcrales...

¡Oh!, tú, que vives contento
sin estrechez, sin afán...
¡Mira lo que es ese pan
que te sirve de alimento!

Y meditar te interesa
que han puesto en él tus hermanos
sus lágrimas y sus manos
antes que fuera á tu mesa.

Dignifique esa labor
la vida de que te ufanas...
¡Si con trabajo lo ganas
lo comerás con amor!

ANTONIO PALOMERO.

LA HUELGA GENERAL

Los que habéis aceptado como un dogma de fé, que la huelga general revolucionaria os abrirá nuevos caminos y ensanchará los horizontes humanos, no os detengáis.

El tiempo vuela, la vida es corta y no tenéis el derecho de condenar á la generación presente á vivir oprimida, para que cosechen los frutos de vuestra obra las del futuro.

De pié en la acción sin desmayos y sin vacilaciones. No esperéis: dad todo lo que os sea posible: vuestra actividad; vuestro esfuerzo, por la causa común. Si sucumbís sin haber visto realizada la obra no es culpa vuestra: habréis hecho «todo lo que pudisteis» y nadie tiene el derecho de exigirnos más. Pero creedme, no os detengan las consideraciones, que transigir es dar tiempo á que se llene el arsenal enemigo y se agote el vuestro.

Unidos y orientados por un solo propósito marchad á vuestro fin. Los oprimidos somos muchos, los opresores son pocos y sus elementos no valen más que sus convencionalismos.

CESAR LIVIO.

« LA GRINGA »

Florencio Sanchez ha sintetizado en los cuatro actos de esta pieza la vida del campo. Para los que están familiarizados con las colonias agrícolas de Santa Fé, cada escena evoca un mundo de recuerdos.

¿Obra de tesis?

Sí! pero sobre todo una obra descriptiva. Rara vez ha sido dado á un autor llevar á las tablas un conjunto tan perfecto de personajes típicos y reales.

Don Cantalicio, el criollo, está á la merced del gringo y completamente aniquilado. El simbólico ombú queda arrasado, no solo por

ser molesto, sino sobre todo porque es inútil.

Sin espacio hoy para analizar los detalles de esta hermosa producción teatral, diremos sencillamente que Sanchez canta un himno á la fusión de la raza nativa con la extranjera. Para él *La Gringa* es la Eva de una humanidad mejor, más consciente y más libre.

Los artistas del San Martín se han esmerado para representar dignamente la obra del joven autor, á quien un público numeroso ha tributado una verdadera ovación.

EL SILENCIO AUSTRALIANO

La paz ama la risa. Y la paz es la felicidad. Los antiguos la buscaron en la filosofía ó en el placer; la Edad media creyó descubrirla en el caustro—¿Qué buscas aquí? preguntaba á Dante el religioso que le abría las puertas del convento.—La paz, respondió el gibelino. Los modernos han dejado de creer en ella ó la persiguen en la atmósfera pura de la ciencia ó en la del arte.—«Está en la soledad», ha dicho un poeta español. Pero ¿dónde está la soledad?

Vive con el silencio, en el centro de la gran isla australiana. «En el interior de Australia, región boscosa pero privada de agua,—escriben de Sydney—no hay otros animales que pájaros afónicos. Un silencio casi absoluto reina en la floresta.» Y añaden: «Una comisión de médicos partirá en breve para esos parajes, á fin de examinar de cerca la excitación nerviosa que produce el silencio.» Es la misma, la vieja historia de la camisa del hombre feliz. Siempre arrojaremos sobre la paz ambiente nuestra tempestad interior.

Pero no sería necesario para nosotros los americanos, buscar la soledad y el silencio en las selvas de la Nueva Holanda. Largas, muy largas horas he pasado en las montañas de los Andes sin que el rumor más leve llegara á mis oídos, sin que se descubriera á mis ojos el menor rastro de vida.

Imaginad una región sombría y árida; el lomo sinuoso de la altiplanicie limitado por anchos y elevados picos; abismos profundos donde la mirada se pierde en el vértigo; delante la llanura interminable; la espalda sobre las cimas que traspasan el firmamento con sus crestas blancas y brillantes; bajo los pies la tierra infecunda; el horizonte frío y pálido, juntando las dos desolaciones del cielo y de la tierra. En el espacio ni rumores de alas ni un soplo de viento. . . . Decidme si las florestas de Australia, donde tiene el hombre la compañía de los vegetales, de los troncos abrazados por las enredaderas, de las ramas entrelazándose amorosamente, de las ojas que caen á sus pies, de los pájaros silenciosos que lo miran desde las copas de los árboles; decidme si esta soledad llena de vida, puede compararse á la soledad de las altiplanicies andinas, donde en la extensión inmensa que la vista abarca, todo está petrificado, todo vacío, todo muerto!

Y cuando cae la noche y se ilumina el cielo, con las vivas y alegres miradas de las estrellas y cruzan el espacio saetas fugaces y las tinieblas se esconden bajo las rocas, decidme si el latido de vuestro corazón no acabará por romper el silencio profundo de la naturaleza. . . .

RICARDO JAIMES FREYRE.

Tucuman 1904.

LAS CIGARRAS

Dice la fábula que la cigarra se pasa «cantando el verano entero, sin hacer provisiones *allá* para el invierno», y el caso es que á pesar de su reconocida vagancia, aún se sigue premiando con cigarras de oro á las cigarras intelectuales.

En el curso del último año, dice un colega de Madrid, nuestras pobres cigarras han encontrado asilo en los asilos de noche según el siguiente orden: 137 artistas dramáticos, 43 artistas líricos, 71 músicos, 12 pianistas, 20 arquitectos, 398 pintores, 27 intérpretes, que en más de cuatro lengua, han pedido el pan, 28 periodistas no asalariados por el clero, plumas sin remuneración, 52 pasantes de abogado y notarios, 14 literatos, 17 estudiantes y 274 maestros.

¿Qué tal? Valen más las verdaderas cigarras que los hombres, que no necesitan del asilo, digan lo que quieran La Fontaine, Samaniego y todos los fabulistas.

El gusto y la admiración de lo estacionario provienen de los juicios falsos que se hacen sobre la verdad de los hechos y sobre la naturaleza del hombre: y sobre la naturaleza de los hechos, porque se supone que las antiguas costumbres eran más puras que las costumbres modernas: completo error, sobre la naturaleza del hombre, porque no se quiere ver que el espíritu humano es perfectible.

CHATEAUBRIAND.

URIEN, SHINE & Co.

IMPORTADORES

369 Perú 371

Buenos Aires

TELEFONOS:

UNIÓN TELEFONICA 1450 (*Avenida*) — COOPERATIVA 1700

SUCURSALES EN:

DUSSELDORF (*Alemania*) — WOHVERHAMPTON (*Inglaterra*) — NEW YORK (*Estados Unidos*)

LA PROTESTA

DIARIO DE LA MAÑANA

Se acojen toda clase de denuncias por abusos de autoridad, patronales, etc. etc.

REDACCION Y ADMINISTRACION:

359 Calle Cordoba 359

Buenos Aires

— Anuario Cartológico

Sud Americano —

APARECERÁ EN NOVIEMBRE PRÓXIMO

Director: A. PELLICER, ex-director de las Revistas «NOOGRAFIA» y «TARJETA POSTAL» que ha demostrado su innegable competencia en la materia.

Trátase de hacer obra original y útil, elegante y artística; que sea á la vez verdadera guía del coleccionista; archivo de pensamientos de descollantes personalidades; ramillete de sentencias, proverbios, aforismos, cantares y epigramas; album de reproducciones de hermosas tarjetas, últimas novedades ó ilustraciones y viñetas de reputados artistas; algo sobre la nueva lengua universal ESPERANTO, de la que tanto se usa para el intercambio postal internacional, *sección destinada á los albums particulares*, con transcripción de culminantes escritos; descripciones artísticas; conceptos filosóficos; colección de pensamientos originales de todo orden: cuanto sea novedoso y relacionado con las tarjetas postales, *Almanaque*, y LA MAS EXTENSA LISTA QUE SE HAYA PUBLICADO DE COLECCIONISTAS NACIONALES Y DE LOS MAS IMPORTANTES EXTRANJEROS, etc., etc.

Para figurar en esta LISTA DE COLECCIONISTAS, basta enviar una tarjeta postal con la firma y domicilio del remitente al editor P. TONINI, FLORIDA 470—BUENOS AIRES. Los que deseen añadir algunas indicaciones más pagarán 0.20 centavos la línea.

“MUSICA PROHIBIDA” UN VOLUMEN DE VERSOS

POR ALBERTO GHIRALDO

Precio: **Un peso.** Pedidos á la Administración de Martin Fierro

Santiago del Estero 1072

Buenos Aires